

los Judíos les dan, y pasa al sentido espiritual considerado bajo dos aspectos: „Digamos nosotros que al tiempo de la resurreccion del Señor ó en el día del juicio (porque ambas cosas admitimos), Egipto é Idumea como tales serán destruidos, pues Egipto significa el que persigue ó atribula á los santos de Dios; é Idumea significa *terrena ó sanguinaria*. Cualquiera que persiguió al pueblo de Dios, y se entregó á obras terrenas, y todos los días derramó la sangre inocente, á saber, de aquellos que engañó, hallará su perdicion (1).” En fin, lo que se dice en el último verso, que la Judea será eternamente habitada, y Jerusalem de generacion en generacion, S. Gerónimo lo explica así: „No será habitada eternamente esta Judea que hoy vemos desierta, ni esta Jerusalem arruinada, sino aquella Judea cuyas hijas se alegraron en los juicios del Señor, y de la que se dice en el Salmo L.: *Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion, ut aedificentur muri Jerusalem*. En esta region de alabanza y gloria, y en esta ciudad en que mora la paz del Señor, habrá una eterna morada, no de una, de tres ó mas generaciones, sino de generacion y generacion, esto es, en dos generaciones de los que creyeron, ó de los judíos y de los gentiles.”

X.
Observaciones sobre las primeras palabras del capítulo III.

El P. Houbigant, en la interpretacion que da á las profecías de Joel, se halla tan embarazado con las primeras palabras de este capítulo, *Quia ecce in diebus illis et in tempore illo*, que cree haber una trasposicion de los cinco últimos versos del capítulo precedente, los cuales deben remitirse al fin de la profecía para que tengan una explicacion natural. Mas aunque parezca especiosa esta conjetura, puede creerse falsa, porque está apoyada en un motivo poco sólido. Es cierto que no considerando mas que la letra del texto es difícil mostrar como estas palabras del capítulo III. V 1: *Quia ecce in diebus illis et in tempore illo*, puedan ligarse con el fin del capítulo precedente; mas bajo el velo de la letra puede hallarse oculto un sentido en que esta conexion se descubra y justifique, y puede decirse que este velo es tan transparente que no es difícil descubrirla. Desde el verso 2 el Señor nos advierte que no se trata solamente de algunos pueblos enemigos de los Judíos, sino generalmente de todas las naciones: *Congregabo omnes gentes*; y cuando dice que las reunirá en el valle de Josafat, convienen todos, y el mismo P. Houbigant lo conoce, que no hay ningun lugar conocido bajo este nombre en la Judea; y que como el nombre de Josafat significa *juicio*, esta expresion quiere decir *valle del juicio*; de que se sigue que este nombre designa cualquier lugar donde Dios reunirá todas las naciones para juzgarlas. En vano se pretenderia limitar una expresion que es general y que se repetirá en el verso 12. donde nombrando el Señor otra vez este misterioso valle de Josafat, añade: *Ibi sedebit ut judicem omnes gentes in circuitu*; en vano se pretenderia que estas palabras *in circuitu*, limitan esto á los pueblos vecinos de los Judíos; la generalidad de la expresion del verso 2. confirma la del verso 12. Por otra parte, la magnificencia de las promesas hechas á Jerusalem y á la tierra de Judá, prueba que no se ciñe al estado de Judea, desde la cautividad de Babilonia hasta Jesucristo, pues en este intervalo no se puede hallar el cumplimiento de estas palabras: *Erit Jerusalem sancta, et alieni non transibunt per eam amplius*;

[1] Hier. in Joel. III. t. III. col. 1368.

ni el de estas: *Et Judaea in aeternum habitabitur*. Todo esto es conocidamente misterioso, y nos conduce claramente al gran día en que Dios reunirá en efecto á todas las naciones para juzgarlas, y fulminando anatema contra los malvados, libertará para siempre á su Iglesia representada por Jerusalem y por la tierra de Judá, de suerte que nada impuro podrá entrar en esta ciudad santa, ningun extranjero vendrá á turbar su paz. Esto es lo que han visto los santos padres en esta profecía del capítulo III de Joel, lo que S. Gerónimo nos ha mostrado: y pues el mismo P. Houbigant confiesa que el capítulo II nos conduce hasta los últimos tiempos, hasta el grande y terrible día que será del juicio final, debe confesar que hay una conexion real é íntima entre el fin de este capítulo y el principio del tercero, en que el Señor nos describe bajo expresiones misteriosas el aparato formidable de este último juicio, y sus efectos terribles contra los malos que eternamente serán anatematizados, y efectos consoladores para los escogidos que entrarán en posesion de la perfecta felicidad. Dejemos pues estos cinco versos donde los puso el Espíritu Santo.

OBSERVACIONES SOBRE AMOS.

Amos comienza profetizando contra varias naciones, luego habla de la casa de Judá, y en fin de la casa de Israel en la que se detiene, de suerte que la mayor parte de sus profecías se dirigen á la casa de Israel, y el título anuncia que profetizaba en tiempo de Ozías, rey de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel. Anuncia pues la ruina del reino de las diez tribus, echándoles en cara las infidelidades que debian atraerles este castigo: sus reprehensiones y amenazas van acompañadas de invitaciones, y sus promesas se extienden hasta el reino de Jesucristo aun en el sentido espiritual, pues como hemos observado con S. Gerónimo, la casa de Israel separada de la de Judá, puede representar á los Judíos incrédulos y á los hereges y cismáticos, sobre lo cual es menester observar, que en el libro de Amos la casa de Israel es llamada muchas veces con el nombre misterioso de Jacob, que significa suplantador, y que como observa S. Gerónimo, puede designar particularmente al pueblo cristiano, ó la gentilidad cristiana, y en su comentario sobre esta profecía, hace el santo la observacion particularmente diciendo: „Cuanto dijimos de Esaú y de Jacob, apliquémoslo á los Judíos y al pueblo cristiano, pues aquellos terrenos y sanguinarios persiguieron á su hermano Jacob que los suplantó, y quitó la primogenitura (1). De que se infiere que los Israelitas prevaricadores y cismáticos pueden representar particularmente á los cristianos semejantes á ellos.

CAPITULO I. Amos profetiza contra los Siros de Damasco, los Filisteos, los Tirios, los Idumeos y los Ammonitas. S. Gerónimo cree percibir en los tres y cuatro crímenes de Damasco, á aquellos de que se hacen culpables, particularmente los hereges: „Tropológicamente podemos decir que el primer pecado es haber pensado lo que

I.
Observaciones sobre la profecía de Amos.

II.
Objeto del cap. I. en el sentido literal y espiritual.

(1) Hier. in Amos, 1. tom. III. col. 1378.

es malo; el segundo haber abrigado estos pensamientos perversos; el tercero haberlos puesto en ejecución; el cuarto no hacer penitencia del delito cometido, sino complacerse en él. Esto hacen todos los hereges que no solo piensan y obran el mal, sino que con su doctrina engañan á los sencillos, y á la manera de los Damacenos que se interpretan bebedores de sangre, beben la de los engañados (1). Fundándose en la etimología de los nombres, cree S. Gerónimo percibir en los Filisteos á los doctores judíos y judaizantes (2). „Tropológicamente Gaza, que significa fortaleza ó imperio, es acusada de haber confinado á Idumea los cautivos de la familia de Salomon. Juzgo que estos son los doctores de los Judíos, y todos los que siguen la letra que mata, y no quieren recibir el espíritu vivificante, sino que cuanto interpretan y saben, quieren que sea terreno, y no oyen á los discípulos con Jesucristo, explicándoles las parábolas y diciendo: *Qui habet aures audiendi, audiat*, principalmente cuando el Apóstol manifiesta claramente la historia de los dos Testamentos, uno sobre el monte Sinai que es Agar, y sirve con sus hijos, y el otro sobre Jerusalem libre que es nuestra madre.” En los Tirios cree S. Gerónimo descubrir los misterios de perversa doctrina: „Tiro se interpreta *tribulacion*, ó *el que oprime*, y toda doctrina perversa procura simular la verdad y estrecharla en sentidos terrenos, y no se acuerda de la alianza con sus hermanos, y de que debemos subir de la letra al espíritu, de lo terreno á lo celeste, y que se nos manda escribir la Escritura en nuestro corazon de tres modos (3).” En los Idumeos ve S. Gerónimo la imágen de los Judíos incrédulos, que como Esaú, persiguen á Jacob á espada desnuda vendiendo en subasta las posesiones de los creyentes, como se lee en los Hechos de los Apóstoles, violando la misericordia y derechos de la naturaleza, olvidados de su comun madre Rebeca, y conservando hasta el día el odio y furor contra los cristianos que llaman Nazarenos.” Compara los caracteres de los Damacenos y de los Ammonitas, y cree ver en los unos la imágen de los hereges, y en los otros la de los cismáticos: á los Damacenos cuyo nombre significa bebedor de sangre, les aplica lo que dice el salmo LII: *Qui devorant plebem meam sicut escam panis*, por los estragos que causan en la Iglesia de Dios: en los hijos de Ammon, que se interpreta *pueblo de tristeza*, entiende los cismáticos que separan de la Iglesia de Dios la multitud engañada, y rompen la unidad, mas no tan cruelmente como los hereges. Estas aplicaciones no son igualmente justas, y es difícil distinguir si todos los pueblos diversos de los Judíos deben mirarse como figurativos, y en qué pueden serlo; pero no es ménos cierto que hay verdaderas alegorías, fundadas no solamente sobre los caracteres de Israel y Judá, sino tambien de algunos pueblos relacionados con ellos. Debe observarse que los Ammonitas eran hermanos de los Moabitas, y que en efecto el capítulo siguiente comienza por estos.

III.
Objeto del
cap. II. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPÍTULO II. Amos profetiza aquí contra los Moabitas, contra los hijos de Judá y en fin contra los de Israel. En los Moabitas S. Gerónimo cree ver á los Judíos y hereges que abusan de las sagradas Escrituras, convirtiendo en carnal su inteligencia espiritual, enervando su

[1] Hier. in Amos, I. tom. III. col. 1374.—[2] Ibid. col. 1376.—[3] Ibid. 1377.

sentido literal con genealogias y tradiciones superfluas, ó tomándole con tanta naturalidad que atribuyen á Dios movimientos y sentidos corporales. Por los hijos de Judá entiende la Iglesia, en que existe la alabanza y paz del Señor, y la vision de la verdad, reprendiendo á los que desprecian la ley de Dios, se hacen siervos del pecado, y adora cada uno la pasion que lo esclaviza: despues aplica á los hereges lo que se dice de los hijos de Israel, de la manera que lo hizo en su comentario sobre Oseas.

CAPÍTULO III. El Señor dirige aquí la palabra á los hijos de Israel, añadiendo que bajo este nombre comprende toda la numerosa familia que hizo salir de Egipto, es decir, todas las tribus, incluidas Judá y Benjamin, como lo observa S. Gerónimo, quien pasando al sentido espiritual, dice (1): „Que el oido en las Santas Escrituras, no solo se toma por el corporal, sino por aquel del que dice Dios (2): *Qui habet aures audiendi, audiat*, pues el pueblo debia entender la palabra de Dios y conocerle, porque Dios le habia conocido, como dice el Apóstol (3): *Nunc autem cognoscetes Deum, magis autem cogniti a Deo*, y en otro lugar (4): *Qui ignorat, ignorabitur*; porque Dios no conoce á todos, sino á los que son dignos.” El Señor anuncia despues las venganzas que ejercerá particularmente sobre Samaria y el reino de las diez tribus, lo que da lugar á S. Gerónimo para volverse aquí particularmente contra los hereges, porque Samaria tropológicamente los representa. Despues el Señor manda al profeta que haga oír su voz en la casa de Jacob, lo que en sentido espiritual puede aplicarse á la gentilidad cristiana, designada misteriosamente por ese nombre, y de cuyo seno se han levantado los hereges, á quienes S. Gerónimo aplica todo esto.

CAPÍTULO IV. Este capítulo comienza por repreensiones y amenazas contra las mugeres de Samaria. El profeta continúa anunciando sus venganzas contra los hijos de Israel, y acaba convidándolos para que salgan á recibir al Señor. San Gerónimo piensa que las vacas de Samaria significan aquí, no á las mugeres de esta ciudad, sino á los mismos príncipes que se entregaban á las delicias, y eran como las vacas que pacen en la abundancia de Basan; lo que daba á entender que estaban destinados como víctimas para el sacrificio. Pasando al sentido espiritual aplica esta metáfora á los hereges, que sirviendo al vientre y á la gula se llaman vacas cebadas. Cuando llega á estas palabras: *Præparare in occursum Dei tui, Israel*, propone tres sentidos diferentes en que puede interpretarse el texto original. Los Setenta tradujeron: *Præparare ut invoces Deum tuum, Israel*; Aquila y Símaco: *Præpara te adversari Deo tuo*. San Gerónimo prefiere: *Præparare in occursum Dei tui*, y parafrasea el texto así: „Despues que hubiere yo hecho lo que tengo anunciado, prepárate á invocar al Señor tu Dios, porque todo el que invocare el nombre del Señor será salvo; ó prepárate para salir al encuentro de tu Dios, y recibirle con ardiente deseo (5).” Mas léjos añade: „Si leyéremos con Símaco y Aquila: *Præpara te adversari Deo tuo*, debe entenderse así: „Hice por corregirte, y porque no quisiste volverte á mí, haré contigo lo que tengo reservado en mis secretos; mataste á los siervos que te habia enviado; enviaré últimamente á mi hijo; y tú se-

[1] Hier. in Amos, III. tom. III. col. 1388.—[2] Luc. VII. 8.—[3] Gal. IV. 9.—[4] I. Cor. XIV. 38.—[5] Hier. in Amos, IV. tom. III. col. 1405.

IV.
Objeto del
cap. III. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

V.
Objeto del
cap. IV. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

gna la costumbre con que siempre resistes á la voluntad de Dios, prepárate á contradecirle y contrariarle, segun lo que está escrito: *Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum, et in signum cui contradicetur*. Así, de cualquier manera que se entienda, San Gerónimo reconoce el anuncio de la venida del Hijo de Dios: de suerte que en el primer sentido que mira á Israel, el texto anuncia la primera venida de Jesucristo; en el otro aplicable á los hereges y Judíos incrédulos, anuncia la segunda venida.

VI.
Observaciones sobre los últimos versos del capítulo IV.

El P. Houbigant no reconoce ni el uno ni el otro, y sin embargo adopta el sentido que presenta la version de San Gerónimo y de nuestra Vulgata, traduciendo: *Para te ad occursum Dei tui*; pero hace una nota adredemente para convertir este anuncio misericordioso en una amenaza terrible, que anuncia á Israel los golpes mas formidables de la venganza del Señor: „Prepárate á salir al encuentro de tu Dios, que ya no enviará sobre tí calamidades como ántes, sino que él mismo vendrá á imponerte las últimas penas.” Mas no dice á qué suceso quiere aplicar esta profecía que no es aplicable á la ruina de Samaria ó de las diez tribus; porque esta se notó ántes en el Ψ 11, donde el mismo P. Houbigant lee: „Yo hoy he traído una ruina como la de Sodoma y Gomorra; de suerte que fuisteis como el tison quitado del incendio, y sin embargo no volvisteis á mí, dice el Señor.” Seguramente nada puede designar mejor la ruina del reino de las diez tribus; y los cautivos que han escapado de esta ruina dispersos entre las naciones, como tisonos escapados del fuego. Nada parece que hay que esperar despues de esto; y el mismo Houbigant confiesa que tal es el sentido del texto, que segun el intérprete caldeo traduce así: *Nunc autem quid faciam tibi, Israel, postquam tibi hæc feci?* Todo está pues, consumado, y Dios no ha de venir á derrocar un poder ya destruido, sino que ha de venir por un efecto de su pura misericordia á llamar á estos rebeldes y traerlos á sí: no es pues una amenaza sino un anuncio misericordioso; y San Gerónimo lo habia comprendido y expresado muy bien diciendo: *Præparare in occursum Dei tui, ut venientem ad te, Dominum tota aviditate suscipias*; y el cumplimiento de esta profecía confirma su sentido; porque despues de la ruina de Samaria no ha descargado Dios nuevos castigos sobre esta casa rebelde, sino que vino en la persona de Jesucristo para desplegar su misericordia sobre las doce tribus atrayéndolas á sí. Creyeron muchos millares de Judíos, y el mayor número permaneció en la incredulidad, separados de la Iglesia de Jesucristo, como lo estaba el reino de Samaria de la tribu de Judá; y esta sufrió la misma pena que las diez tribus cismáticas; Jerusalem fué destruida como Samaria, y los Judíos dispersos como los Israelitas; pero cuando Jesucristo venga al fin de los tiempos, le precederá Elías, y les hará esta misericordiosa invitacion: *Præparare, &c.*: ellos oirán con docilidad, y la misma invitacion se hará á los hereges y cismáticos imitadores de la casa de Israel: *Præparare, &c.*

VII
Objeto del cap. v. en el sentido literal y espiritual.

CAPÍTULO V. El profeta lamenta la ruina futura de Israel, y le exhorta á prevenir esta desgracia por una sincera conversión á Dios; reitera las amenazas mezcladas con promesas, y le anuncia el dia terrible de las venganzas del Señor sobre la casa de Israel, que designa con el nombre de José por la tribu de Efraim, hijo de José, que era la primera de las otras. San Gerónimo pasa del sentido literal al espiritual,

diciendo: „En cuanto á la inteligencia espiritual, el profeta llora sobre todo Israel que conocia á Dios, y despues dejó de servirle (1).” Es decir, que sigue aplicando á los hereges lo que se dice de Israel bajo el nombre de José: „Ya muchas veces hemos referido á la persona de los hereges lo que se dice de la casa de José á causa de Jeroboam, que separó de la familia de David al pueblo de Dios, y fabricó becerros de oro en Dan y en Betel, diciendo: *Non est pars nobis in David, neque hereditas in filio Jesse*; porque aquellos con discursos bellos y brillantes forjaron simulacros de oro, y adoran la obra de sus manos.” Cuando el profeta llega á estas palabras: *Væ desiderantibus diem Domini, &c.*, San Gerónimo piensa que el discurso se dirige igualmente á las dos casas de Israel y de Judá: „Porque no pareciese que un profeta de Judá, donde se halla Tecué, olvidaba enteramente á los de su tribu, y dirigia su discurso solamente á las otras diez, ahora dirige su vaticinio á Judá y á Israel: lo cual puede colegirse principalmente de lo que sigue: *Væ qui opulenti estis in Sion, et confiditis in monte Samariae*. Desgraciados Judá é Israel que dicen: Venga el dia, venga la cautividad predicha, con tal de que siga el tiempo del restablecimiento prometido por los profetas (2).” Y despues observa que el dia del Señor propiamente dicho será el dia del último juicio: „Mas nadie duda que nuestros intérpretes entienden el dia del juicio, del cual escribe Sofonías (3): *Juxta est dies Domini magnus, et juxta est et velox nimis: vox diei Domini amara et dura*. E Isaias (4): *Ecce dies Domini insaniabilis venit, furoris et iræ, ponere orbem terrarum desertum, et peccatores perdere ex eo*. Y al mismo tiempo se abate la confianza de los soberbios, que á fin de parecer justos á los hombres, suelen desear el juicio, y decir: Ojalá venga el Señor; ojalá se nos permita morir y estar con Cristo: imitando al fariseo que en el Evangelio decia (5): *Deus, ago gratias tibi, quia non sum sicut ceteri homines, raptores, injusti, adulteri, et sicut hic publicanus: jejuno bis in sabbato: decimas de omnium que possideo*. Pues por lo mismo que desean el dia del Señor y no le temen, son dignos de castigo, porque ningun hombre carece de pecado; y los astros están manchados delante de él; y á todos los sujetó al pecado para apiadarse de todos.” El Señor añade despues estas palabras: *Odi et projecí festivitates vestras, &c.*; y San Gerónimo piensa que esto se dirige particularmente á la casa de Judá: „Propiamente se dice esto contra la tribu de Judá, y á los que de Israel concurrían á las solemnidades del Señor, y sin embargo no dejaban las alturas, adoraban los idolos, y profanaban los sacrificios de Dios con la multitud de sus pecados, pues nunca pensaré que de las oblaciones hechas á los idolos de Dan y de Betel, dijera: *Si obtuleritis mihi holocausta et munera vestra, non suscipiam* (6).” Aplica esta amenaza á los mismos cristianos, diciendo: „Lo que no solo sucedió á los hombres de aquel tiempo, sino á nosotros tambien sucederá si delinquimos lo mismo, y ofrecemos á Dios lo que adquirimos con rapiñas, perjurios y maldades (7).” Despues lo aplica particularmente á los hereges: „Dios aborrece los sacrificios de los hereges, y los arroja de sí; y siempre que se junten bajo su nombre, detes-

(1) Hier. in Amos. v. tom. III. col. 1406.—(2) Ibid. col. 1417.—(3) Soph. I. 14.—(4) Isai. XIII. 9.—(5) Luc. XVII. 11. et 12.—(6) Hier. in Amos, v. tom. III. col. 1419.—(7) Ibid.

ta sus escándalos." En fin, aplica esto mas particularmente á los Judíos: „Mas verdadera y claramente se dice esto al pueblo de los Judíos despues de la venida del Señor, porque destruido el templo y altar creen todavía ofrecerle hostias; y detesta las festividades de los que claman: *Crucifige, crucifige talem; y, Sanguis ejus super nos et super filios nostros.*" Vuelve á hablar de las amenazas que el Señor continúa pronunciando contra su pueblo, y añade: „Todo lo que literalmente se dice contra el pueblo de los Judíos, puede referirse á aquellos que bajo el nombre de Cristo adoran los ídolos y se forjan dogmas depravados, levantan el tabernáculo de su rey el diablo, y colocan sus estatuas, porque no veneran un solo ídolo sino varios, segun la variedad de su doctrina."

VIII.
Objeto del
cap. vi en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPÍTULO VI. El principio de este capítulo ha hecho creer á San Gerónimo que habla á los hijos de Judá y de Israel; mas todo el resto del capítulo toca solo al segundo. El equívoco viene de que el V l. en el hebreo, como San Gerónimo lo expresa en nuestra Vulgata, dice: *Vae qui opulenti estis in Sion, et confilitis in monte Samaria.* Pero los Setenta leían: *Vae qui despiciunt Sion, et confidunt in monte Samaria;* y entónces todo se refiere á solo la casa de Israel. Puede presumirse que por error de los copiantes la palabra hebrea *opulenti* se substituyó á *despicientes*, por su semejanza; y sea lo que fuere, en uno y otro sentido Sion y Samaria se hallan aquí nombrados, y San Gerónimo bajo estos nombres misteriosos piensa que „segun las reglas tropológicas Sion se refiere á la Iglesia, de la cual está escrito (1): *Qui exaltas me de portis mortis, ut annunciem, omnes laudationes tuas in portis filiae Sion.* Y el monte de Samaria por la soberbia y jactancia de guardar los preceptos de Dios, se entiende de los hereges que desprecian la Iglesia (2).” Continúa en aplicar á los hereges lo que se dice de la casa de Israel, y cuando llega á estas palabras: *Detestor ego superbiam Jacob,* dice: „Aquí debe tomarse por Jacob, segun lo que está escrito en el capítulo anterior: *Et nihil patiebantur super contritione Joseph,* ó las diez tribus, ó tambien las doce. Juró que habia de entregar á los enemigos la ciudad con sus habitantes, sea Samaria ó Jerusalem, ó ambas: lo que podemos referir al tiempo de nuestro Salvador, despues de cuya venida y pasion detestó Dios la soberbia y escarnio con que Jacob le llamaba hijo de un artesano samaritano y endemoniado; por eso Jerusalem fué entregada con sus habitantes al ejército romano.” Despues vuelve al paralelo de la casa de Jacob con los hereges, diciendo: „Hemos trazado la historia, sigamos la alegoría. Los príncipes de los hereges que para fomentar sus delicias devoraban el pueblo, serán los primeros conducidos á la pena (3).” Cuando toca á estas palabras: *Ecce Dominus mandabit et percutiet domum majorem ruinis, et domum minorem scissionibus,* piensa que la casa mayor es la de Israel, y la menor la de Judá: „Manda el Señor, y él mismo exhorta por sus ministros á la casa mayor con ruinas, esto es, á las diez tribus que se llaman Israel, y á la casa menor con divisiones, que son las dos tribus gobernadas por el linage de David. Y adviértase que Israel por sus mayores pecados es castigada con ruinas y entregada á cautividad eterna; y la casa de Judá en que

[1] *Psal. ix. 15.*—[2] *Hier. in Amos, v. tom. iii. col. 1421.*—[3] *Ibid. col. 1427.*

estaba el templo y que habia pecado en parte, sufre una cautividad de setenta años, y no es castigada con ruinas sino con divisiones, pues las cosas divididas pueden reunirse; mas las ruinas no tanto exigen reparo como edificacion (1).” Adelante añade: „Algunos anagógicamente entienden por la casa grande y pequeña el pueblo de los Judíos y la Iglesia de los gentiles. Aquel se llama grande por sus padres, por la ley y los profetas; nosotros menores porque no tuvimos alianza ni mandamientos de Dios, de los que leemos en los Cantares: *Soror mea parvula est, et ubera non habet* (2). Y estas casas la grande y la pequeña, reunidas en una familia, si no tuvieran disciplina ni guardaren los mandatos de Dios, serán heridas con ruinas y divisiones. Así, siempre que la casa de Dios, que es la Iglesia, cae y es despedazada por las persecuciones, heregías y cismas, manifiesta la mano de Dios que la hiera.” Seria quizá mejor decir que las expresiones del profeta no miran á la casa de Dios, y segun la letra ni aun á Judá; sino que la casa grande y pequeña designan simplemente en la casa de Israel las familias mas elevadas y las de mediana clase, de suerte que en el sentido espiritual esto designaria igualmente las sociedades separadas de la Iglesia por la heregía y el cisma. Si las amenazas del Señor abrazan las dos casas de Israel y de Judá, es mas bien en el último verso, donde dice el Señor que va á suscitar contra los hijos de Israel una nacion que los destrozará desde la entrada de Emat hasta el torrente del desierto, sobre lo cual se explica San Gerónimo así: „Desde los confines de vuestra tierra que miran al Oriente, hasta el torrente del desierto, ó de Occidente, como tradujeron los Setenta, esto es, desde Emat hasta Rinocorura, entre la cual y Pelusio entra en el mar el arroyo del Nilo, ó el torrente que viene del yermo. Dijimos arriba que Emat se llama Epifania, que tomó su nombre de Antioco llamado Epifanes. Los que juzgan que aquí la casa de Israel significa las diez tribus, no podrán explicar cómo se dice amenazando contra las diez tribus, que han de ser destrozadas desde Epifania hasta el torrente de Egipto, cuando en ese espacio no solo se comprenden las diez tribus, sino tambien las de Judá y Benjamin (3).”

CAPÍTULO VII. El Señor continúa anunciando sus venganzas contra la casa de Israel, y en particular contra la casa de Jeroboam, y verisimilmente era esta la casa mayor, cuya ruina anunciaba enigmáticamente en el capítulo anterior. S. Gerónimo continúa pensando que el profeta extiende sus amenazas hasta la casa de Judá, de suerte que supone que las langostas que aparecen en la primera de las tres visiones referidas al principio de este capítulo representan el ejército de Sennaquerib: „El Señor muestra á Sennaquerib, rey de los Asirios, que debia venir con infinita multitud de su ejército á la manera de langosta que todo lo devora al principio de la lluvia tardía, cuando Israel necesitaba de la suma misericordia de Dios Omnipotente (4).” Despues, suponiendo en el texto una trasposicion que no hay, cree, segun parece, ver el ejército de los Caldeos despues del de Sennaquerib, cuando segun todo el contexto de su comentario sobre este capítulo no deben entenderse otros que los Asirios;

IX.
Objeto del
cap. vii. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

[1] *Hier. in Amos, vi. tom. iii. col. 1429.*—[2] *Cant. viii. 8.*—[3] *Hier. in Amos, vi. tom. iii. col. 1429.*—[4] *Hier. in Amos, vii. tom. iii. col. 1431.*